LA FABULA DEL "HOMO CREATOR" (1)

(De la búsqueda del método a la praxis del cambio)

POR

JOSÉ MIGUEL GAMBRA GUTIÉRREZ.

La filosofía escolástica afirmaba, como Aristóteles y Platón, la primacía a la vida contemplativa sobre la vida práctica. Este asunto personificado en las figuras evangélicas de Marta y María, constituyó el tema de una reciente Reunión de amigos de la Ciudad Católica. Conviene, no obstante, resumir en pocas palabras las notas más destacadas de la vida contemplativa para que resalte mejor la transición hacia un predominio de la *praxis* en tiempos más recientes.

La contemplación procede esencialmente sólo del acto del intelecto; accidentalmente proviene, sin embargo, de un acto de la voluntad.

El objeto *per se primo* de la contemplación es la "*Veritas Prima in essendo seu ipsa Deitas secundum se*". Pero también toda la creación en cuanto obra de Dios sirve de objeto para la contemplación. Pues, según palabras de Santo Tomás, "La perfección última del intelecto humano es la verdad divina; sin embargo, las restantes verdades también perfeccionan el intelecto en orden a la verdad divina" ("*ultima perfectio humani intellectus est veritas divina; aliae autem veritates perficiunt intellectum in ordine ad veritatem divinam* (2)). Toda teoría, "todo conocimiento que no se ordene a otra cosa que al conocimiento mismo" (3) constituye una perfección del entendi-

(1) Ramírez, S. M., *De Donis Spiritus Sancti deque Vita Mystica,* In II P. Summae Theologiae Divi Thomae expositio., C. S. I. C., Madrid, 1974, pág. 409.

(2) *S. Th.,* II-II, 180, a. 4.

(3) Palacios, L. E., *La Filosofía del saber,* Gredos, Madrid, 1962, página 162.

Fundación Speiro

miento analógica a la perfección que proporciona la contemplación de Dios.

La acción supone la contemplación y la contemplación consiste en un cierto tipo de acción. Por consiguiente, la acción y la contemplación se implican entre sí y se presentan naturalmente fusionadas en la vida del hombre. Lo cual no obsta para que haya una distinción: "Los hombres activos se distinguen de los contemplativos, aunque no dejen totalmente los contemplativos de actuar ni los activos de contemplar". *(Activi a contemplativi distinguuntur, quamvis et contemplativi aliquid agunt et activi aliquid contemplentur* (4)).

Entre acción y contemplación hay un orden de prioridad moral y de naturaleza. En la escala moral la actividad contemplativa, en sí misma considerada, fuera de las circunstancias, es más meritoria que la *praxis*. En cuanto a su naturaleza, también tiene prioridad la conttemplación sobre la *praxis*. E incluso temporalmente, aunque la vida contemplativa presuponga la vida activa, los actos de la voluntad y de las manos presuponen siempre la intelección (5).

Con el fin de examinar esta apretada síntesis es necesario destacar un punto esencial para nuestro tema: Que el pensamiento católico supone la existencia de un orden en los objetos, vestigio de la obra divina, manifestación de su Omnipotencia y Sabiduría, no sólo en la contemplación, sino también en la acción. Pues ésta, que sólo es propiamente humana, no puede darse sin que aquélla la preceda.

Qué pasos ha dado el pensamiento occidental, la filosofía dominante en Europa desde el siglo XIV, para otorgar la primacía a la *praxis*, es la materia que intentaré aquí esbozar en sus líneas más generales.

Partiremos para ello de una exposición de los momentos más señalados de este camino, para, luego tratar de hallar los profundos cambios que entrañan en la postura del hombre ante el Cosmos y ante Dios.

La decadencia escolástica determinada por la crisis de la meta-

---

(4) In *IV Sent.*, d. 21, q. 1, a. 2.

(5) Ibíd.. cfr. Ramírez, op. cit., *Tractatus secundus, De comparatione vitae activae ad Contemplativam.*

Fundación Speiro

física da el primer paso hacia un saber cuya finalidad intrínseca está fuera de sí mismo, es decir, un saber útil. El desencanto de la metafísica conduce a los espíritus hacia las ciencias particulares de la naturaleza, a la vez que se revalidan contra la especulación los oficios manuales.

Renato Descartes empalma las artes manuales con el saber filosófico:

> ... nuestra proposición (Regla X) nos enseña que no conviene que nos ocupemos, ante todo, de lo más difícil y duro, sino que es preciso examinar de antemano todas las artes menos importantes y más simples, principalmente aquellas en que el orden reina de manera predominante: por ejemplo, las de los artesanos que tejen telas y tapices, las de las mujeres que bordan con agujas o entremezclan los hilos de un tejido de matices infinitamente variados; asimismo todos los juegos numéricos y todo lo que se relaciona con la aritmética y los ejercicios semejantes. Es maravilloso comprobar de qué manera y hasta qué punto todas estas cosas cultivan el espíritu, a condición de que no tomemos prestado a otro el descubrimiento, antes bien lo saquemos de nosotros mismos" (6).

Esta falta de tajante distinción entre el saber práctico y el especulativo es signo de una profunda tendencia a reducir al primero todo tipo de conocimiento; de ahí que leamos en la quinta parte del "Discurso":

> Es posible alcanzar un conocimiento que sea de gran utilidad para la vida, y, en lugar de la filosofía especulativa que se enseña en las escuelas, se podrá encontrar una práctica por medio de la cual, al conocer la fuerza y los efectos del fuego, del agua, del aire, de los astros, del cielo y de todos los cuerpos que nos rodean, de modo tan preciso como conocemos los diversos oficios de nuestros artesanos, podamos emplearlos para los oficios que nos interesan, y de esta manera, nos hagamos algo así como dueños y poseedores de la naturaleza.

El empirismo se fija especialmente en el aspecto servil del conocimiento. Este no tiene más alcance que el adecuado a nuestras ne-

(6) *Regulae ad Directionem Ingenii*, AT. 403-404, 11-22.

Fundación Speiro

cesidades; y eso porque el Dios de Locke y la naturaleza no pueden habernos dejado sin un saber que satisfaga la condición en que nos hallamos.

En la genealogía del saber establecida por esta última corriente, lo que puede conocerse con certeza es extraordinariamente limitado. De ahí que los empiristas se vean obligados a admitir un tipo de conocimiento que supere para la vida tales límites. En este sentido escribe Locke:

> La facultad que Dios ha concedido al hombre para suplir la falta de conocimiento claro y seguro en las cosas en que éste no puede obtenerse es el juicio; mediante el cual la mente supone que sus ideas guardan un acuerdo o desacuerdo, o lo que es lo mismo, supone que alguna proposición es verdadera o falsa, sin haber percibido una evidencia demostrativa o prueba (7).

El símil que ha recordado Vallet de Goytisolo en su conferencia esclarece perfectamente el valor del juicio: si bien no podemos conocer el fondo del océano poseemos una sonda, a la cual prestamos crédito por obra de esta facultad, el juicio, imprescindible para la vida práctica. Porque esto es lo más importante: "En la acción consiste el gran negocio del género humano" (8).

El escepticismo teorético, propugnado por Hume, sólo se evita para la vida gracias a la naturaleza, que empuja a la aceptación no crítica de creencias sin fundamento. La postura filosófica del escepticismo no es natural; sólo puede mantenerse por un esfuerzo de la atención, carente de sinceridad. Este esfuerzo no puede durar mucho ante la necesidad incontrolable de la naturaleza, sustituto de Dios.

> Si me preguntan si estoy de acuerdo sinceramente con este argumento, que parece intento obligar a que los demás acepten, y si soy, en realidad, de esos escépticos que afirman que todo es incierto y que nuestro juicio no posee ningún criterio de la verdad y falsedad, debería responder que esta cues-

(7) *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*, IV, XIV,3.
(8) *Loc. cit.*, II, XXII, 10.

Fundación Speiro

> tión es completamente superflua, y que ni yo ni ninguna persona mantiene sincera y constantemente esta posición. La naturaleza, por una necesidad absoluta e incontrolable, nos ha determinado para juzgar lo mismo que para respirar y sentir, y no podemos evitar el considerar ciertos objetos con más o menos certeza a causa de su conexión habitual con una impresión presente, ni podemos evitar pensar en tanto que estamos despiertos o ver los cuerpos que nos rodean cuando dirigimos la mirada hacia ellos *(Tratado sobre la naturaleza humana,* I, IV, I).

El pensamiento inglés y el racionalismo cristalizarán en la orgullosa *Ilustración,* convencida de la omnipotencia del método y de la indefectibilidad del progreso humano. El estado definitivo de la humanidad, el *estadio positivo* de Comte, da por superados todos los intentos metafísicos de conocer el *qué* y el *porqué* de la naturaleza para ocuparse del *cómo,* de los hechos mismos en orden al dominio humano de la naturaleza. El hecho positivo se caracteriza por las notas fundamentales de la utilidad, la precisión y la contrastabilidad, de tal manera que el conocimiento consiste en prever para proveer. Dicho saber viene a resolver la extrañeza o aturdimiento, situación del hombre anterior a la sabiduría. Este "étonnement" puede parecerse a la admiración aristotélica. Pero si la admiración suponía una curiosidad, un deseo de conocer, el asombro comteano tiene un cariz práctico y vital: la extrañeza del hombre en la precariedad y necesidad de la situación.

Marx remata el proceso de la sustitución del saber teórico por la *praxis,* al decir en su última tesis sobre Feuerbach: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversas maneras el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". Carlos Marx, seguidor de Feuerbach, considera alienada la actitud religiosa. Pero va más allá: el mismo Feuerbach estaba en la alienación filosófica. Oigámosle en un párrafo de la *Ideología Alemana:*

> La actitud filosófica es contemplativa. Efecto remoto de la división del trabajo, esta actitud es una actividad mutilada, unilateral ... El materialismo intenta devolver al pensamiento su fuerza activa, la que tenía antes de la separación de

Fundación Speiro

> la conciencia y el trabajo, cuando estaba directamente ligada a la práctica ... La triple exigencia de una filosofía (eficacia, verdad y universalidad del pensamiento) no puede cumplirse en el plano de la filosofía (9).

Esta rápida ojeada de la praxis en el pensamiento moderno insta a que se busque el fundamento de esta nueva actitud. ¿Dónde se cimenta la constante preocupación por el saber práctico en detrimento de la contemplación? Aunque toda síntesis histórica traiciona la verdadera complejidad infinita de factores que intervienen en los procesos del pensamiento, creo que pueden buscarse dos causas a la transformación que hemos expuesto.

En primer lugar, la superación del concepto puramente teorético del saber se debe a la nueva actitud metodológica de las ciencias y la filosofía modernas. A su vez, dicha actitud se apoya en una postura más honda: el humanismo ateo.

I. El procedimiento más característico de la ciencia moderna se ha denominado método experimental. "Hacer un experimento —dice Heidegger— significa: representar una condición en virtud de la cual se siga en su transcurso una determinada relación de movimiento en la necesidad, es decir, que de antemano pueda hacerse dominable para el cálculo" (10). Esta relación con la naturaleza es totalmente diferente a la *experientia*, ἐμπειρια, del pensamiento aristotélico-tomista. El experimento se realiza desde una perspectiva anticipadora que tiene el propósito de provocar hechos que puedan ser confirmados objetivamente. El experimento pone como cimientto una ley, cosa que no sucede en la *experientia* u observación de las cosas en sus condiciones variables.

Según Heidegger, la experimentación atiende a una actitud diferente a la de la experiencia: ésta responde a la postura del sabio; aquélla a la del investigador. La investigación consiste "en que el

(9) Lefebvre, H., *Le Materialisme Dialectique*, P. U. F., París, 1919, pág. 5.

(10) Heidegger, M., *La Edad de la Imagen del Mundo*, en «Sendas Perdidas», Losada, Buenos Aires, 1960, pág. 73.

Fundación Speiro

conocer se instala a sí mismo como proceso en un dominio del ente, de la naturaleza o de la historia" (11). El fundamento metafísico de esta actitud se halla en la exigencia de objetivación representadora: la naturaleza pasa antes de su contraste a ser objeto de una representación exacta y rigurosa (de acuerdo con la exigencia matemática). Sólo luego se considerarán los fenómenos, pero en el aspecto parcial que interesa a la ley anticipada y matematizada. "Sólo aquello que de esta suerte se convierte en objeto *es*, se tiene por existente" (12): La investigación implica la exigencia de una representación de lo existente, que lo reduce al plano de lo que puede el investigador tener por seguro.

El cambio de perspectiva que se ha producido en el seno de la investigación de la naturaleza, ejemplificado en los experimentos de Galileo, surge de una actitud nueva que transforma no sólo el campo de las ciencias particulares, sino los ámbitos del pensamiento. La misma preocupación metodológica, que vio la luz para las ciencias empíricas al final de la Edad Media y en el Renacimiento, aparece también entre los filósofos modernos, como Francisco Bacon, Renato Descartes, Tomas Hobbes y Benito Espinosa.

De manera semejante a como el experimento supone un proyecto de lo que hemos de considerar en las cosas, el método, preocupación primera de Descartes, decide de antemano lo que encontramos de verdadero en las cosas (13). Por ejemplo, escribe Descartes:

> E incluso no quise empezar a deshacerme por completo de ninguna de las opiniones que pudieron antaño deslizarse en mi creencia, sin haber sido introducidas por la razón, hasta después de pasar buen tiempo dedicado al *proyecto* de la obra que iba a emprender, buscando el verdadero método para llegar al conocimiento de todas las cosas de que mi espíritu fuere capaz" (14).

---

(11) *Loc. cit.*, pág. 70.
(12) *Loc. cit.*, pág. 77.
(13) Heidegger, M., *La Pregunta por la Cosa.*
(14) Descartes, R., *Discurso del Método*, 2.ª parte.

Fundación Speiro

La *seguridad* que proporcionan a la mente la claridad y distinción de las evidencias son el criterio de verdad de todo lo que ha de afirmarse como existente. Hallamos, pues, en la metodología cartesiana la misma actitud de dominio que en el método experimental, que considera las cosas sólo en cuanto están a nuestro alcance, en cuanto de ellas podemos extraer unos fenómenos mensurables, matematizables según la exigencia de rigor previa.

En suma, con Galileo y Descartes, nos encontramos la manifestación a niveles diferentes de una misma toma de posición ante la realidad. Esta toma de posición consiste en la objetivación, o manera de poner el mundo como algo que está ante nosotros hasta transformar la verdad en certeza. Se nos aclara así el apriorismo que implica esta postura: el universo es juzgado desde el tribunal humano de la certeza y de la contratabilidad.

Como dice Heidegger, "el hombre se convierte en medio de referencia de lo existente como tal". El mundo se transforma en imagen o representación donde se reproduce el mundo según la voluntad dominadora del hombre. "Imagen del mundo, entendida esencialmente, no significa una imagen del mundo sino el mundo comprendido como imagen" (15).

II. ¿Puede aún llevarse más adelante la investigación acerca de la prioridad de la *praxis?* Pienso, en efecto, que con la actitud del hombre moderno ante el mundo no se ha llegado al fondo de la cuestión. Todavía podemos dar un paso más.

La vida contemplativa suponía un orden que el hombre ha de descubrir y estudiar, un orden anterior e independiente de él, que subyace a las cosas más próximas a nosotros y más fáciles de comprender. Podría llamarse, como lo hace Frey, "comprensión" a esta actitud fundamentalmente pasiva, de entrega y comunicación en el intento de captar lo íntimo del Universo (16).

Hay, sin embargo, otro género de reconocimiento encaminado a

---

(15) Heidegger, M., *La Edad* ...., pág. 80.

(16) Frey, G., *La Matematización de Nuestro Universo,* Molino de Ideas, G. del Toro, Madrid.

Fundación Speiro

lograr el dominio del mundo: la captación activa por aplicación de estructuras del cálculo a la realidad. Este procedimiento operativo-constructivo es el del investigador en sentido heideggeriano. Lo específico de este tipo de conocimiento es que el hombre ocupe una posición decidida como sujeto determinante del conocimiento. En definitiva, lo que caracteriza el saber moderno es el humanismo, la intervención del hombre en el proceso cognoscitivo de forma tal que lo real se transforma en lo objetivo, la verdad en certeza y el mundo en imagen.

En cierta medida, si esta es la esencia del saber moderno, el hombre ocupa el lugar del Sumo Ordenador. Heidegger, de nuevo, lo ha analizado con precisión: "La palabra significa ahora: la hechura del elaborar representador. En éste, el hombre lucha por la posición en que él pueda ser aquel existente que da a todo lo existente la medida y le traza la pauta" (17). Esta "Edad de la Imagen del Mundo" se contrapone a la época anterior:

> En cambio, para la Edad Media, lo existente es el *ens creatum,* lo creado por el Dios creador personal como causa suprema. Ser existente significa en este caso: pertenecer a una fase del orden de lo creado determinada cada vez y, por tanto, corresponder como causado a la causa de la creación *(analogia entis).* Pero el ser de lo existente nunca consiste en que, llevado como lo objetivo ante los hombres, se coloque en su esfera de saber y disposición y solamente así sea existente" (18).

Según el profundo estudio de Heidegger, se oponen la actitud metodológica moderna y la escolástica determinada por la contemplación, que, según vimos, hacía referencia esencial a la *Deitas secundum se,* incluso en la consideración de los seres creados.

Este proceso del pensamiento moderno, que empezó en la pregunta por el método, enfocada desde el ansia dominadora, viene a ser la subversión de todos los valores, según la definición nietzscheana del nihilismo. Tal inversión del orden de los valores tiene su principio en la voluntad de poder; que no pretende algo definido,

(17) Heidegger, M., *La Edad* ...., op. cit., pág. 84.
(18) *Loc. cit.,* pág. 80.

Fundación Speiro

algo que dentro de un orden actualice sus potencias, sino que se quiere a sí misma (el querer es querer llegar a ser más fuerte). La dominación de lo sensible desde las alturas de lo suprasensible se convierte en la dominación humana, al admitir como principio la posición de valores desde la voluntad de poder. "Todos los dioses han muerto, ¡ahora queremos que viva el *Superhombre!*" dice Nietzsche en *Así habló Zarathustra.*

Para entender mejor cómo esta transmutación de valores atañe al proceso del pensamiento moderno hay que precisar cuál es el más alto valor después de tal inversión. El valor supremo, más elevado aún que la verdad, es el *arte* (no en el sentido estético, sino como saber práctico), que consiste esencialmente en la creación de posibilidades para la voluntad. De la prioridad del saber puramente teorético hemos pasado al arte como valor supremo en una cadena de eventos, que sólo se comprende por la supresión de Dios (incluso del lugar que ocupa Dios) y la posición del hombre, punto de referencia necesaria de toda la naturaleza.

Ya estamos en posesión de los elementos precisos para comprender la famosa decimoprimera tesis sobre Feuerbach, en relación con la búsqueda cartesiana del método. Porque Nietzsche puede considerarse como el intérprete último del saber moderno, y Marx como la consecuencia final del mismo.

Marx lleva al extremo cada uno de los pasos de la trasmutación de la contemplación en *praxis.*

Si Descartes había trasformado la verdad en objetividad, Marx hace desaparecer toda verdad absoluta para superar el distanciamiento entre el hombre y la naturaleza.

> El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema que demuestra la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico (19).

En la práctica humana halla Marx la íntima unión del hombre

(19) II Tesis sobre Feuerbach.

Fundación Speiro

con las cosas: con ello se suprime toda contemplación alienada, cuya manifestación última fue el idealismo hegeliano.

Hegel, aunque tuvo la grandeza de concebir la autoproducción del hombre, permanece en la contemplación de este movimiento, hasta suprimir la objetividad. Marx se esfuerza en esta alienación, considerando al hombre como objetividad. Hay en esto algo análogo a la intromisión humana característica del método en la ciencia moderna y en la exigencia de seguridad cartesiana. Si la filosofía idealista, contemplativa, no había llegado a integrar la idea en la naturaleza, el pensamiento marxista recupera para el hombre la idea, al encontrarse a sí mismo como objeto de la naturaleza o como naturaleza en su totalidad (20). Esta conciencia, que ha pasado a través de la abstracción del objeto, se vuelve a encontrar enriquecida en la última síntesis, que se realiza en el proletariado. Sólo el proletariado es capaz de llegar a la conciencia perfecta y desarrollo de todas las aptitudes del hombre. Porque en ella se recogen de manera mediata todo el progreso del saber humano.

El humanismo implícito en el método del conocimiento se percibe claramente en la concepción marxista del hombre: el hombre es una unidad cuya existencia es su relación con la naturaleza, y todo su ser consiste en transformar esas relaciones. El pensamiento, hasta en las más altas manifestaciones de la religión y el arte, nunca es pura teoría sino relación práctica del hombre con la naturaleza. El ser del hombre es su verdadero proceso vital. "Cuando se comprenda —dice Marx en los Manuscritos de 1884— que la industria es la relación esotérica de las facultades esenciales del hombre, se comprenderá igualmente la esencia humana de la naturaleza o la esencia natural del hombre".

Sobre este asunto nos dice Calvez: "La naturaleza no existe sin el hombre, y el hombre no existe sin la naturaleza. La relación entre estos dos términos es el movimiento entero de lo real" (21). Sea esto idealismo o materialismo (22), lo importante para nosotros es

(20) Calvez, J. Y., *El Pensamiento de Carlos Marx,* Taurus, Madrid, 1966, pág. 121.

(21) *Loc. cit.,* pág. 417.

(22) *Ibid.*

Fundación Speiro

que esta integración que sólo se da en la *praxis*, en el contacto dialéctico y concreto del hombre con la naturaleza, es la consecuencia última del proceso metodológico por el cual el hombre interviene de manera cada vez más profunda en el conocimiento dominador de la naturaleza.

En Marx culmina también la inversión de los valores. Feuerbach había reducido ya la religión al hombre: los objetos de la religión son producidos por el hombre y extraídos de su propia naturaleza. Son creados a imagen y semejanza suya. Pero todavía hay una contradicción, una alienación no vista por Feuerbach, que Marx pone de manifiesto en su cuarta tesis:

> En efecto, el hecho de que la base terrenal se separe de sí misma y se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción, y luego revolucionarla prácticamente".

Marx interpreta la religión, no como un producto de la esencia humana, sino como efecto de la situación concreta del hombre, como alienación que es preciso reducir, según su materialismo dialéctico. La alienación religiosa está indisolublemente unida a otras alienaciones, y principalmente a la filosófica: la crítica de Dios conlleva aquí también la crítica de la contemplación. Pues para la contemplación debe haber un objeto. Mas desaparecido el Sumo Hacedor y el orden que lo manifiesta, sólo queda la relación dialéctica por la que el hombre interactúa con la naturaleza.

Concluiremos, por tanto, que la actitud oculta bajo el método experimental y bajo la preocupación meodológica en filosofía tiende a entronizar al hombre en lugar del Arquitecto de la naturaleza. Mas con todo ello no queremos dar a entender que las aplicaciones de la matemática establezcan una malévola relación del hombre con la realidad. Las ciencias físico-matemáticas permiten un contacto determinado del hombre con la naturaleza, que se ciñe al plano de lo fenoménico. En ellas se da un conocimiento de finalidad práctica en que el investigador interviene para lograr sólo aquellos datos que le resultan más fácilmente manejables.

Fundación Speiro

El pensamiento moderno ha llegado a una equivocación completa acerca de la creencia de lo artificial. Por influencia del saber con una finalidad práctica se ha llegado a tal confusión entre teoría y *praxis,* que unas veces se han interpretado los artefactos como *creación* humana y otras se han visto como el lugar de la síntesis entre la naturaleza y el hombre.

Si quisiéramos buscar la raíz de estos errores, resultaría trivial decir solamente que se ha desquiciado lo específico de un procedimiento parcial del saber humano. Quizás la mejor manera de esclarecer esta cuestión nos la proporcione el examen de los objetos producidos por el arte humano. ¿En qué se distinguen éstos de los procesos de transformación natural? ¿Cuál es, en suma, la diferencia que nos permite clasificar entre los seres naturales un nido de pájaros o un sendero de cabras, y entre los artificiales una casa o una carretera?

Nadie se daría por satisfecho si respondiéramos que aquéllas son útiles para los animales y éstas lo son para el hombre. Menos aún si respondiéramos que las primeras, a diferencia de las segundas, se han producido por la acción de unos órganos distintos de las manos humanas. Tampoco bastaría decir que la casa es un producto más evolucionado que el nido.

Si convenimos en que hay una diferencia esencial y no de grado entre los artefactos y los productos naturales, habremos de buscar algo que en aquéllos manifieste a sus causantes, los hombres, y que no se da en éstos. Pues *omne agens agit sibi simile.*

Lo que refleja en los artefactos al hombre es la finalidad plasmada racionalmente en ellos. Los artefactos a menudo son definidos tan sólo por su causa final: "Esto sirve para ...". Si esta finalidad hacia el bien de un género de seres comprende una ordenación *racional* de leyes y energías naturales hacia esas metas, encontraremos lo propiamente artificial.

Los artilugios, aunque constituidos por fuerzas y leyes naturales, se caracterizan por tener un orden superior que domina a ambas. Este orden no procede de la naturaleza, sino de un análisis previo que ha buscado los medios para ciertos fines. Por consiguiente, en los objetos construidos por el hombre confluyen las leyes de la na-

Fundación Speiro

turaleza y las leyes de la razón de forma tal que aquéllos están sometidos a éstos. Dos órdenes muy diferentes han tenido que fusionarse para que nazcan entes tan peculiares como la máquina. Si tratamos de confundir estos dos ámbitos, anteriores al ingenio construido, destruimos inmediatamente la esencia específica de éste. Así, pues, los productos del arte se definen como tales por surgir de una *praxis* que en sí misma conlleva una teorización previa. Sin esta elaboración interna que modifica el objeto a imagen del hombre no hay artefacto, todo permanece sometido a las ciegas leyes de la naturaleza.

Aristóteles vio muy claramente la diferencia entre objetos naturales y lo que son producto de la técnica. Pero aún hizo una distinción más fina y aquilatada: "De la misma manera que se llama arte a lo que las cosas tienen de acuerdo con el arte y la técnica, se llama naturaleza a lo que tienen de conforme a la naturaleza y natural" (23).

Así, en un lecho, su naturaleza es principalmente la forma artificial, pero también la materia, que es natural; de forma tal que de una cama no nace una cama, pero podría nacer madera por germinación.

Vallet toma de Dorfles una solución que permitiría volver a encauzar correctamente las relaciones del hombre con la naturaleza, y que a nosotros puede servirnos de conclusión: tal recomendación consiste en:

> "... percatarse de que sólo a través de la *rectificación y naturalización* de los productos humanos e industriales (y en todo caso artificiales), será posible al hombre restituir al hombre la justa relación de las cosas del arte con las de la naturaleza, permitiéndole alcanzar una condición que no sea ni excesivamente objetualizada, reificada, cosificada, ni excesivamente naturalista, irracional, instintiva" (24).

---

(23) *Fis.*, 193 a 32.

(24) Juan Vallet de Goytisolo, *Ideología, praxis y mito de la tecnocracia,* 3ª ed., Madrid, Montecorvo, 1975, III parte, sección II, cap. I, pág. 167.

Fundación Speiro